

A vueltas con Mark Fisher. Una entrevista del IECCS con Alberto Toscano (diciembre de 2021)

IECCS

Resumen: Alberto Toscano (1977) es profesor de Sociología en la Universidad Goldsmiths de Londres, donde coincidió con Mark Fisher, de quien fue interlocutor y amigo personal. Aunque forma parte de una nueva generación de marxistas jóvenes que trata de leer la tradición de forma ecléctica, tiene una obra amplia. Ha escrito numerosos artículos sobre filosofía política y teoría social como el incluido en la recopilación *Pensar desde la izquierda. Mapa del pensamiento crítico para un tiempo en crisis* (Errata Naturae, 2012) y es autor de los libros *The Theatre of Production: Philosophy and Individuation between Kant and Deleuze* (Palgrave MacMillan, 2006); *Fanaticism: On the Uses of an Idea* (Verso, 2010) [*Fanatismo. De los usos de una idea*, Bogotá, Universidad del Rosario, 2013]; *Cartographies of the Absolute*, London, Zero Books, 2014 [*Cartografías de lo absoluto*, Madrid, Materia Negra, 2019]. Es también traductor de numerosas obras del filósofo Alain Badiou al inglés y miembro de la redacción de la revista internacional *Historical Materialism*.

Palabras clave: Marxismo, política, hegemonía, filosofía, cartografías cognitivas

Going on with Mark Fisher. IECCS interviews Alberto Toscano (December 2021)

Abstract: Alberto Toscano (1977) is Professor of Sociology at Goldsmiths University of London, where he coincided with Mark Fisher, of whom he was an interlocutor and personal friend. Although he is part of a new generation of young Marxists who try to read the tradition in an eclectic way, he has an extensive work. He has written numerous articles on political philosophy and social theory such as the one included in the compilation *Pensar desde la izquierda. Mapa del pensamiento crítico para un tiempo en crisis* (Errata Naturae, 2012) and is the author of the books *The Theatre of Production: Philosophy and Individuation between Kant and Deleuze* (Palgrave MacMillan, 2006); *Fanaticism: On the Uses of an Idea* (Verso, 2010) [*Fanatismo. De los usos de una idea*, Bogotá, Universidad del Rosario, 2013]; *Cartographies of the Absolute*, Zero Books, 2014 [*Cartografías de lo absoluto*, Materia Negra, 2019]. He is also translator of numerous works by philosopher Alain Badiou into English and a member of the editorial board of the international journal *Historical Materialism*.

Key Words: Marxism, Politics, Hegemony, Philosophy, Cognitives Cartographies

IECCS: En su artículo "Mi amigo Mark", Jeremy Gilbert menciona esto sobre tu relación con Mark Fisher:

De todos modos, por muy fuerte que fuera su red de amigos, ahora era aún más fuerte, e incluía a colegas blogueros como Alex, Nina Power y Owen Hatherley, que venían de lugares bastante diferentes desde el punto de vista teórico y que eran intuitivamente mucho más políticos que la mayoría de los anteriores interlocutores de Mark, o al menos políticos de una forma más fácilmente reconocible. Creo que una de sus amistades más importantes aquí fue con alguien que no escribió mucho en el blog: Alberto Toscano. Alberto era el compañero de Nina en ese momento y él y Mark pasaban mucho tiempo juntos, y sé que sus conversaciones tenían un gran efecto en Mark. De hecho, me dijo una vez -y no bromeaba ni mucho menos- que gran parte de *Realismo Capitalista* procedía de esas conversaciones con Alberto.

¿Cómo recuerdas esa época y esa relación con Fisher? ¿Puedes decirnos cómo recuerdas la elaboración de Realismo capitalista?

Alberto Toscano: Cuando por fin leí *Realismo capitalista*, que creo que debió de ser algún tiempo después de su publicación, me sorprendió la fidelidad con la que captó (aunque con alguna pérdida inevitable) la inteligencia crítica incisiva, maníaca y cruelmente divertida de Mark, pero también cómo registró el ritmo y la invención de la conversación colectiva. En cafés y pubs, después de la proyección de una película o antes de ver el fútbol, y más raramente en los márgenes de las charlas académicas, había una especie de naturaleza intensa e improvisada en las discusiones con Mark que era bastante singular y excitante. A menudo se interrumpía con la cristalización de algún nombre acertado para los síndromes de nuestro presente (por ejemplo, "estalinismo de mercado"). Mark siempre estaba activo, pero no en un sentido pesado, sino en la medida en que criticar y teorizar (su lugar de trabajo, una película, la austeridad, las patologías de las clases altas británicas) no eran actividades aisladas en un tiempo y espacio distintos, que debían separarse de los placeres cotidianos. Esto también podía ser causa de desavenencias, diferencias y frustrantes estancamientos.

Inspirándose en el joven Marx, Guy Debord y Gianfranco Sanguinetti (*La Veritable Scission dans l'Internationale*) celebraron en su día la ecuación entre crítica radical y crítica *ad hominem*. Ese era también el estilo de Mark. Sin embargo, quiero resistirme a un cierto tono nostálgico-hagiográfico que se ha adherido, quizás inevitablemente, a su "figura", o al formato igualmente cosificado de los perfiles intelectuales que examinaron y valoraron el trabajo de Mark en publicaciones -la *New Left Review*, la *London Review of Books*- que no estaban precisamente abiertas a él antes de su muerte. En un ensayo de su blog sobre Joy Division, Mark comentó un epigrama de *Los demonios* de Dostoievski sobre el suicidio, señalando la dialéctica de "sublimación y desublimación". El suicidio como obra de arte teológica ("me convertiré en Dios"), y el suicidio como un patético desorden ("un largo hilo de saliva") para que otro lo limpie". Debemos ser cautelosos con cierto exceso aquí de sublimación, y las ideologías románticas de la autoría que rondan estos diálogos y recuerdos.

IECCS: Una línea de trabajo muy acentuada en tus publicaciones y conferencias es tu preocupación teórica por la problemática política de la abstracción, lo que también podría definirse como la cuestión jamesoniana de la "cartografía cognitiva", una categoría con la que parece que estás dialogando críticamente de continuo. Nos gustaría saber en qué medida crees que esta cuestión sigue siendo relevante para ti y qué conexiones encuentras

con el trabajo de Fisher sobre el "realismo capitalista". Sobre todo porque hay en él también un interés por acercarse a esta dimensión epistemológica de la abstracción desde las "teorías del punto de vista" (Hartsock, Lukács).

AT: Esto sigue siendo teniendo un interés permanente para mí, aunque me gustaría "ampliar" [*stretch*] esto -por tomar prestado este verbo fanoniano- en direcciones inexploradas en *Cartografías*. He estado enseñando, primero en Londres y ahora en Vancouver, un curso llamado "Mapping Racial Capitalism", que trata de revisar esos problemas de la cultura, la estrategia y la totalización a través de lecturas de la teoría y la estética radical negra, que van desde las conferencias de Frederick Douglass sobre la fotografía y los gráficos visuales de la vida negra de W.E.B. Du Bois hasta la crítica auditiva de Fred Moten sobre la Liga de Trabajadores Negros Revolucionarios y las películas de John Akomfrah y el Black Audio Film Collective. Este último me hizo volver a la escritura de Mark.

Al escribir en *Sight and Sound* tras los disturbios de 2011 en Londres, Mark subrayó el "ensayismo experimental" del trabajo cinematográfico de Akomfrah de 1986, *Handsworth Songs*, su "complejo palimpsesto compuesto por material de archivo, un diseño de sonido empático y material rodado por el Colectivo durante y después de los disturbios", pero también la forma en que revolvió las suposiciones fáciles sobre los vínculos entre la negritud, la vanguardia y la expresión política. Citando la discusión de Kodwo Eshun sobre la película, citó cómo ésta señalaba el uso en *Handsworth Songs* de la versión recortada y refractada por Mark Stewart y la Maffia de "Jerusalem": el tema hace una apuesta por un relato de la inglesidad del que la "negritud", lejos de ser algo que puede excluirse, se convierte en cambio en el único cumplimiento posible de la promesa milenaria del poema revolucionario de Blake. El uso de la música de Stewart también pone de manifiesto hasta qué punto *Handsworth Songs* pertenecía a un momento post-punk que se definía por su desestabilización de los conceptos de cultura "blanca" y "negra".

Ese nexo entre punto de vista y abstracción que mencionas sigue siendo crucial y, volviendo a la cuestión de la cartografía cognitiva del capitalismo racial, nos obliga a reflexionar sobre la relación entre la fuerza política y epistémica de las posiciones subalternas, por un lado, y la violencia de la abstracción que se esconde tras las categorías raciales, por otro. Mark fue siempre y sobre todo un teórico de la cultura, y sus intervenciones más perspicaces sobre estas cuestiones, como en el pasaje que acabo de citar, siempre implicaron un oído agudo para ver cómo se materializaban y desplazaban las perspectivas políticas en el trabajo estético y colectivo de la mediación. En otro orden de cosas, creo que hay mucho en *The Weird and the Eerie* [*Lo raro y lo espeluznante*] que se podría aprovechar para desarrollar el campo de problemas abierto por la noción de mapeo cognitivo (no es que Jameson sea insensible a las interferencias entre el capitalismo financiarizado y la hauntología, como se puede deducir de los ensayos de *The Cultural Turn*).

IECCS: Una pregunta que nos lleva a uno de tus libros, *Fanaticism*. Allí dedicabas un capítulo al milenarismo (Müntzer, etc.) como comienzo de la política moderna. ¿Encuentras alguna conexión entre aquellos movimientos y formas de pensamiento apocalípticos y un momento presente caracterizado por la "lenta cancelación del futuro" de la que hablaba Fisher, o el cambio climático? Sin caer en un apocalipticismo o en un "colapsismo", ¿crees que puede haber algo que esa perspectiva histórica puede enseñarnos en un momento en que resulta fácil pensar en términos apocalípticos? ¿Qué formas de imaginación política pueden darse en nuestro contexto?

AT: Se trata de una cuestión amplia. ¿Por qué la catástrofe continua y totalizadora que estamos viviendo (a escasos kilómetros de donde vivo ahora, en la Columbia Británica, en pocos meses hemos visto "domos de calor", incendios masivos e inundaciones "que se producen una vez en quinientos años" y se suceden de forma devastadora) está desvinculada del "tono apocalíptico" de otros momentos? ¿Cómo es posible que el ridículo pánico por el "efecto 2000" de hace dos décadas provoque mayor agitación que los signos palpables de un colapso galopante? Creo que plantearlo en términos de imaginación política, como hacéis vosotros, puede ser fructífero. Tal vez podríamos inspirarnos en la forma en que se plantearon estos problemas en aquella Era Nuclear que ahora hemos repudiado, a pesar de que los observadores expertos consideran que nuestros riesgos son mayores en ese sentido que en cualquier otro momento desde la "crisis de los misiles de Cuba".

En una notable correspondencia con Claude Eatherly, un piloto que participó en el bombardeo de Hiroshima, *Burning Conscience*, el filósofo alemán Günther Anders habló del imperativo de ampliar nuestras fantasías morales, interpellando a Eatherly de la siguiente manera "Así pues, vuestra tarea consiste en salvar la brecha que existe entre vuestras dos facultades: vuestra facultad de hacer cosas y vuestra facultad de imaginarlas; nivelar la pendiente que separa a ambas: en otras palabras: tenéis que ampliar violentamente la estrecha capacidad de vuestra imaginación (y la aún más estrecha de vuestros sentimientos) hasta que la imaginación y el sentimiento sean capaces de captar y darse cuenta de la enormidad de vuestros actos; hasta que seáis capaces de captarlos y concebirlos, de aceptarlos o rechazarlos". Me gustaría pensar en esta amplificación violenta como la contrapartida complementaria del mandato gramsciano de Stuart Hall: "Tienes que atender, violentamente, con todo el pesimismo de la inteligencia a tu disposición, a la disciplina de la coyuntura".

IECCS: Profundizamos, si te parece, en esta línea relacionada con la cartografía cognitiva de Jameson. En tu obra, por ejemplo en *Cartographies of the Absolute*, has reflexionado en torno a las teorías de la conspiración. ¿Qué lugar ocupa este problema en tu trabajo y en el de Mark Fisher? ¿Qué nos dicen las teorías de la conspiración de un cierto estado de cosas presente, de la ideología, la sociedad, la política y la cultura en los últimos años?

AT: No conozco los escritos de Mark sobre la conspiración, aunque me gusta la sobriedad de esta formulación suya: "Muchas de las que llamamos 'conspiraciones' son la clase dominante mostrando su solidaridad de clase". Trabajando recientemente en una nueva edición del maravilloso estudio de Norbert Guterman y Leo Löwenthal sobre el fascismo estadounidense, *Prophets of Deceit*, me sorprendió lo antiguas que son las modalidades narrativas y afectivas de la conspiración, pero también me sentí forzado a reflexionar sobre los cambios cualitativos introducidos por los modos de comunicación -que también son regímenes de subjetivación, o, tomando prestadas las ideas de Deleuze sobre las sociedades de control, la cuestión de la "dividualidad"- a través de los cuales operan y proliferan ahora estas conspiraciones. Estoy en medio de la lectura del enorme y caleidoscópico estudio de Wu Ming sobre el fenómeno QAnon (incitado por la extraña incorporación de sus prácticas lúdicas y subversivas de anonimato como el colectivo Luther Blissett y, por supuesto, el propio personaje de 'Q' en su novela homónima) - y es evidente que hay algo sobre la, por así decirlo, forma narrativa de algunas teorías de la conspiración contemporáneas que exige atención y análisis. El novelista y ensayista argentino Ricardo Piglia tiene un maravilloso texto corto, "Teoría del complot", de 2002,

que creo que cambia muy bien nuestro ángulo de visión. Toda conspiración -o complot-, sugiere Piglia, es una ficción potencial (trama).

Para comprender la "lógica destructiva de lo social, el sujeto privado debe inferir la existencia de una conspiración (complot)". Para contrarrestar esta conspiración, es posible que tenga que crear la suya propia. En Piglia (como en las reflexiones de Jameson sobre la fragmentación esquizofrénica de un pseudosujeto posmoderno que necesita un mapa cognitivo), es el aislamiento de la colectividad política lo que, en un nivel, explica la epistemología de la conspiración. La propia novela, en la que cada trama es un complot, señala el desplazamiento de la localización de la fatalidad desde la tragedia -todavía ligada a un orden divino, por malévolo o inescrutable que sea- a la conspiración, a medida que la centralidad del oráculo da paso a una ecología pletórica corruptora de la información -algo magnificado más allá de todo cálculo por la mediación social de tramas y complots-.

Con la mediación de Borges, Piglia encuentra muy bien la raíz del imaginario conspirativo, donde el propio mundo se equipara a un complot, en la *República* de Platón. En las especificaciones de Platón sobre cómo los guardianes podrían ser engañados pedagógicamente sobre sus propios orígenes, Piglia ve una "concepción conspirativa total: la conspiración (complot) es el propio mundo social. A través de las loterías se decidirá cómo se establecen las relaciones sexuales entre los sujetos y la desigualdad se atribuirá a la suerte. Pero lo extraordinario es que Platón señala que el Estado llevará a cabo el truco. Primero decide cómo quiere que sean esas relaciones desiguales y luego manipula las reglas para que todos los sujetos atribuyan la desigualdad a la suerte'. Así que tal vez 'Q' no sea el signo de la degeneración de la razón occidental, sino una de sus posibilidades más íntimas, marcada por la reversibilidad del orden y la conspiración (la lección de *El hombre que fue jueves*, de Chesterton, que Alexandre Kojève recomendaba a sus amigos como el mejor libro para entender la esencia de la política).

IECCS: Tanto en la obra de Fisher como en la tuya hay textos que abordan directamente la cuestión de la economía desde una perspectiva filosófica: el capítulo titulado «La estética de la economía», en tu libro *Cartografías de lo absoluto*; y el texto de Mark «Sobre el significado de las ciencias-ficciones económicas». Ambos escritos ayudan de alguna forma a romper con esa dialéctica impostada e infructuosa entre cultura y economía. ¿Deberíamos desde los estudios culturales aventurarnos a hablar más de economía, entendiéndola, como plantea Fisher, como una ficción generativa? ¿Podría ser esta una forma de superar esa oposición artificial entre estética y economía y sentar las bases para un abordaje de carácter integral, y no sectorial, de la realidad social?

AT: Definitivamente. Creo que es indispensable una lectura dialéctica o quiasmática, que piense conjuntamente la estética de la economía y la economía política del arte y la cultura. A pesar de sus inclinaciones antimarxistas un tanto superficiales, creo que muchos de los trabajos más interesantes de la sociología económica contemporánea -con su atención al carácter constitutivo de los dispositivos de representación, figuración e imagen para la vida económica- pueden ser útiles a este respecto (nos basamos en algunos de estos trabajos en *Cartografías*; por la misma época, también intenté dirigir la atención al lugar de la literatura en la obra de [Thomas] Piketty en un breve artículo para *Historical Materialism*). Creo que la dificultad estriba en cómo dar cabida a la naturaleza performativa (o generadora de ficción) de las teorías y dispositivos económicos sin descender a una posición idealista que eluda el enorme peso material (pero también psíquico, somático y cultural) de lo que Marx denominó la "compulsión sorda de las relaciones económicas".

IECCS: En un encuentro organizado por el IECCS sobre Mark Fisher hace unos meses subrayaste la necesidad de comprender a Fisher como un intelectual "genuinamente inglés" y como alguien socializado en términos políticos en la era Thatcher. ¿Podrías ahondar en este punto y, siguiendo este mismo hilo, cómo valoras que un producto tan característico de esa cultura y ese momento histórico tenga tan buena acogida en otros contextos nacionales y, lo que es más llamativo, entre las nuevas generaciones? En España y Latinoamérica encontramos un "efecto Fisher" muy llamativo, sobre todo entre estudiantes universitarios.

AT: Estoy realmente intrigado por los determinantes "psicosociales" de la recepción de la obra de Mark en el mundo hispanohablante, y me encantaría saber cuáles son vuestras hipótesis al respecto. Volviendo a esa "aburrida compulsión" y a sus efectos, imagino que -a pesar de todas las "características nacionales"- hay algo en la capacidad de Mark para articular la vida psíquica de la impotencia y la precariedad bajo nuestras condiciones del capitalismo tardío, especialmente la experiencia de las poblaciones excedentes flotantes que entran y salen de las instituciones del trabajo intelectual, al tiempo que combina esto con una pasión polémica por la cultura como dominio de la invención y la negatividad, la utopía y la oposición, que resuena mucho más allá de su propia ubicación y trayectoria. Supongo que cualquier propuesta teórica o imaginativa verdaderamente universalizable y traducible requiere luchar con la especificidad vivida, "conocer tu lugar" como una forma de desconocerlo, y quizás abandonarlo por completo. Dicho esto, me pregunto hasta qué punto los patrones clasistas de la experiencia social y la percepción cultural que dieron forma a Mark, y sobre los que escribió con una elocuencia tan cáustica, también operaron a veces como restricciones en su propia imaginación política (no estoy seguro de que, a pesar de sus esfuerzos por volver a imaginar el comunismo como un tipo diferente de "revolución cultural", en el sentido de Jameson, haya roto realmente las estructuras de sentimiento del laborismo inglés).

IECCS: Hay un desarrollo en la obra de Fisher -y encontramos algunos paralelismos con la tuya- en donde se produce un cierto desplazamiento del campo magnético de Gilles Deleuze a una preocupación por una temática más centrada en la ideología y el plano cultural de cuño gramsciano. En tu caso empiezas con Deleuze y en algún lugar has señalado que fue la lectura de Alain Badiou la que te permitió dar un paso adelante respecto a la problemática del deseo. En el caso de Fisher, es, probablemente, la obra de Stuart Hall la que le permite decir, parafraseamos, "que no hay que elegir necesariamente entre Deleuze y Gramsci". ¿Cómo valoras este desplazamiento teniendo en cuenta que a ti también te has interesado por la figura de Gramsci para pensar las ambivalencias de nuestro presente?

MT: Que la posición de Mark converja tanto con la de Stuart Hall suena irónico, por supuesto, ya que el CCRU nació en parte del éxodo de Sadie Plant y algunos de sus estudiantes a la Universidad de Warwick desde el Centro de Estudios Culturales de Birmingham (hay un interesante perfil de Mark y el CCRU que escribió su amigo Simon Reynolds que da una idea de esa formación). Creo que el antimarxismo y el antisocialismo de Land eran (ya) bastante intensos, y aunque Mark no era un simple discípulo, creo que algunas de sus posturas posteriores le habrían parecido en su momento despreciablemente... humanistas. La opinión de Mark sobre Deleuze fue en gran medida producto de una especie de lectura hiperantihumanista del Anti Edipo desarrollada por Nick Land y su entorno, y no estoy muy seguro de hasta qué punto dejó una huella en su

sensibilidad conceptual posterior (*Realismo Capitalista* está mucho más en deuda en realidad con Žižek y Jameson).

Mi interés por Deleuze era mucho más metafísico, por así decirlo: *Nietzsche y la filosofía* fue probablemente el texto que cimentó mi deseo de estudiar filosofía al comenzar la universidad; y *Diferencia y repetición* fue una especie de piedra de toque durante mis estudios de posgrado. En aquel momento, no sentí especialmente la necesidad de compatibilizar una orientación hacia la política comunista con mis estudios filosóficos; eso salió más a relucir al abordar la obra de Badiou junto con la profundización mucho más sistemática en Marx y el marxismo. Aunque sé que esto es algo que Jeremy Gilbert ha explorado, no estoy muy seguro del esfuerzo por hacer compatibles a Gramsci y Deleuze (y el compromiso de Hall con Deleuze parece realmente muy marginal). Para mí, pertenecen a campos de problemas diferentes. No es que algunos aspectos de su teorización no puedan reutilizarse en los esfuerzos por comprender nuestra coyuntura. En lo que respecta a mi propia preocupación actual sobre cómo pensar el fascismo y sus retornos, sigo luchando con la forma de mediar, si es que lo hace, un análisis que opera con las categorías de crisis orgánica, hegemonía y luchas de clase dentro del estado (en un eje Gramsci-Poulantzas-Hall, digamos) y el tipo de problematización del microfascismo que podría extraerse de Deleuze y Guattari (o de los llamamientos relacionados de Foucault para “la ética de la vida no fascista”).

IECCS: No podemos dejarte de preguntarte por el *Brexit* y ese regreso nostálgico espectral al fordismo del que hablas en tu último "Notas sobre el fascismo tardío". En una de sus últimas intervenciones, recopiladas ahora en K-Punk 2, Fisher sostenía que el "realismo capitalista" estaba dejando de ser "realista" y que el modo en el que figuras como Trump "jugaban con las fantasías de la gente" indicaba que la izquierda podía volver a disputar políticamente el sentido de una modernidad cuya pulsión había sido mejor hegemonizada hasta ahora por la derecha. ¿Cómo valoras este nuevo campo de fuerzas?

AT: Supongo que mi propio pesimismo sobre la inteligencia es también un pesimismo sobre la fantasía. Creo que un gramscismo un tanto difuso llevó a Mark a sobreestimar el lugar y las potencialidades de las luchas culturales-discursivas. Esos datos están en gran medida cargados a favor de la reacción, que puede recurrir a una gama mucho más profundamente sedimentada de afectos movilizables -nuestro "folklore" capitalista, tomando prestado a Gramsci, está repleto de la basura ideológica del patriotismo, el patriarcado, el individualismo competitivo, el racismo y similares, y aunque las orientaciones utópicas y las experiencias de lo común no se han extinguido, la fantasía es un terreno traicionero para la izquierda. Como señaló Hall hace tiempo, "el sentido común tradicional y no corregido" es una "fuerza masivamente conservadora" (*Brexit docet*). Me temo que una cierta infatuación con la hipótesis populista ha llevado a gran parte de la izquierda a apostar todo a la conquista electoral-mediática del significante, ignorando que la política antisistémica siempre requiere mucho más trabajo -de educación colectiva, de construcción institucional, de invención y reparación paciente de relaciones sociales alternativas- que la reacción, que puede limitarse a armar lo que siempre está ahí. En un nivel básico, el fascismo es la movilización total del resentimiento, en toda su pluralidad e incoherencia; el comunismo, en cambio -tomando prestada una formulación de Pierre Naville de la que Walter Benjamin era muy aficionado- es la “organización del pesimismo”. Es una lucha en realidad muy asimétrica.

IECCS: Vamos terminando, si te parece, con una pregunta que vuelve a lo personal. Impresiona mucho al leer *Egress: On Mourning, Melancholy and Mark Fisher* de Matt Colquhoun desde fuera la extraordinaria reacción de tristeza que la muerte de Mark Fisher tuvo en una institución, en la que tú también trabajas, como Goldsmiths. ¿Podrías decirnos cómo era Fisher en su papel de docente o catalizador de fuerzas? ¿Dónde radicaba, según tú, su magnetismo con el estudiantado y compañer@s?

AT: Mark podía comunicar con fuerza contagiosa su pasión por pensar en, con y contra el presente, por conceptos filosóficos aparentemente abstrusos, así como por canciones pop o películas a las que tal vez nunca hayas prestado atención. También podía ser extremadamente generoso con los estudiantes o con los escritores más jóvenes, consciente de lo difícil que puede ser mantener la confianza en el propio trabajo cultural para quienes carecen de esos motores de "distinción", de esos derechos y privilegios que lubrican las carreras intelectuales y académicas. (Volviendo al *ad hominem*, también era intransigente en sus anatemas. Hace unos años diseñó una camiseta con un intenso primer plano de Grace Jones, blasonada con las palabras: "La ira es sagrada").

Por desgracia, no vi mucho a Mark en sus años en Goldsmiths -enseñaba en un departamento diferente, vivía fuera de Londres y ese grupo de amigos que menciona Jeremy se había fragmentado un poco para entonces-, así que desgraciadamente no puedo dar testimonio de nada de eso. Sus alumnos pintaron una cita suya en la pared de un edificio de Goldsmiths, una cita curiosamente "clásica": "La política emancipadora siempre debe destruir la apariencia de un 'orden natural', debe revelar que lo que se presenta como necesario e inevitable es una mera contingencia, al igual que debe hacer que lo que antes se consideraba imposible parezca alcanzable". Lo vi todos los días mientras iba a mi oficina durante 3 años, pero nunca conocí a ninguno de sus alumnos ni experimenté la comunidad que se formó en torno a su enseñanza y su muerte.

[Esta conversación entre Alberto Toscano y el IECCS tuvo lugar por correo electrónico entre los meses de octubre y diciembre de 2021]